

Los “graffiti”: un poco de historia y algo de normativa.

En el año 79 de nuestra era, en la época del Imperio Romano, hizo erupción, por primera vez, el volcán Vesubio, en el sur de Italia. El flujo piroclástico (“material procedente de la solidificación de las lavas volcánicas en el aire”, según la **Enciclopedia Espasa-Calpe**) arrojado sobre la próspera ciudad de Pompeya fue tan abundante, que ésta quedó sepultada, en instantes, bajo un espeso manto de cenizas, lapilli y bombas volcánicas.

Hacia mediados del siglo XVIII, comenzaron las excavaciones arqueológicas y, junto con valiosos utensilios, se descubrieron escenas espeluznantes que referían el carácter violento de la explosión. Cuerpos de habitantes enterrados repentinamente, de pie en su huida o abrazados ante el horror y hasta niños sorprendidos por la muerte, mientras aún dormían en sus cunas.

Ya en el siglo XX, más precisamente después de la erupción de 1944, se pudo apreciar el valor arquitectónico de sus construcciones y otros hallazgos, no tan trágicos y bastante atrayentes para historiadores y filólogos. Fueron ciertas inscripciones, perfectamente conservadas, en las paredes de los callejones, llamadas actualmente “graffiti” por el mineral con que fueron escritas. Aunque lo más importante no es su prolijo latín del vulgo ni sus grafemas extravagantes, sino su contenido político.

Se sabe que Pompeya era utilizada por la aristocracia romana para sus villas de recreo. No obstante, la plebe, conformada por artesanos, mercaderes, pequeños campesinos y esclavos, llevaba sobre sus espaldas el peso de “proveer” a las clases altas, además de pagar altos tributos y a la metrópolis del Imperio, como ha sucedido, a lo largo de la historia de la humanidad, no sólo en Roma.

Toda esta disconformidad y rebeldía de “los de abajo” aparece expresada, con humor, ironía y hasta palabras soeces, en los muros de Pompeya. Algo casi nunca visto en otras urbes de la Antigüedad.

¿Cómo deberíamos escribirla en español?

Según el **Diccionario Panhispánico de Dudas**, editado por la Real Academia Española (2005), la palabra **grafito** -su plural es **grafitos**- se usa, en nuestra lengua:

“Con el sentido de ‘inscripción o dibujo hecho en una pared’ y es adaptación de la voz italiana *graffito*, popularizada en español a través del inglés. Aunque menos usada que *grafiti*, es la forma más correcta desde el punto de vista etimológico. El uso frecuente del plural italiano *graffiti* ha dado lugar a que en español se emplee la adaptación **graffiti** con sentido singular. En este último caso, no sería totalmente incorrecto el uso de **grafitis** como su plural. Se trata de un caso análogo al de *espagueti* (“spaghetti”, en italiano) o, en Argentina, *ñoquis* (por “gnocchi”, en el original), que se considerarían válidos debido a su extensión. Cuando el texto ha sido pintado, y no realizado mediante incisión, puede sustituirse el extranjerismo por la voz española **pintada**, aunque su uso, muy frecuente en España y no desconocido en América, no está generalizado en todo el ámbito hispánico.”

La **Ortografía de la Lengua Española**, otro texto publicado por la RAE (1999) y avalado por nuestra Academia Argentina de Letras, nos sugiere la siguiente regla de escritura, en su capítulo para las *Peculiaridades de las voces de otras lenguas*:

“Las voces de otros idiomas no adaptadas al español y utilizadas en nuestra lengua respetarán su ortografía original. En la escritura, es conveniente distinguirlas mediante el uso de procedimientos gráficos como las comillas, la letra cursiva, etc. Ejemplos: *affaire*, *lady*, *whisky*. Las palabras de origen extranjero adaptadas a la pronunciación y grafía españolas desde fecha más o menos antigua deben seguir todas las reglas ortográficas. Ejemplos: *brandi*, *Burdeos*, *chalé*, *Londres*, etc.”

Es decir, que si lo escribimos con una sola “f” en su singular (“grafito” o “grafiti”), estamos siguiendo las reglas del “préstamo” en español; por lo cual, su plural será “grafitos” (y aceptamos “grafitis”, como irregular, pero coloquial). Y si lo escribimos según la grafía italiana, con dos “f” (graffito), su plural deberá escribirse “graffiti”, para ser mínimamente coherentes en estos fenómenos de lenguas en contacto.

Los lingüistas, que no solemos ser tan prescriptivos como los gramáticos, nos sentiríamos conformes con que el **texto** de estas expresiones del arte popular conservara su **significado** testimonial, de crítica, sátira y denuncia social, cualquiera sea la elección de escritura de sus autores.

Liliana Cristina Rivera